

Bernardo

Analista: Se trata de un joven de 23 años, derivado por un colega que atendía a una de sus hermanas mayores. Yo conocía a toda su familia excepto a él, debido a que ocho o nueve años antes su madre había estado internada en una institución psiquiátrica donde yo trabajaba. Tuve suficiente contacto con la familia como para saber de la existencia de Bernardo, quien por aquel entonces tenía quince o dieciséis años y vivía solo en París. Al decir de todos ellos: “alejado del sufrimiento.” Así había sido dispuesto por el padre y suscripto por el resto de la familia, aunque también quedó explícito en aquella época que era el padre quien tenía el proyecto de ir a vivir definitivamente a aquella ciudad. Aún hoy lo mantiene.

Bernardo es el menor de cuatro hermanos, con una diferencia de catorce años con el que le antecede, A., que tiene actualmente 37 años, es profesional, está casado y tiene dos pequeñas hijas. Con sus hermanas mujeres hay más de veinte años de diferencia. Una de ellas, soltera, es escritora. La otra es separada, profesional y tiene hijos adolescentes. Los tres se mostraban muy preocupados por Bernardo en aquella época.

Sus padres habían tenido una mala relación y se habían separado varias veces. Bernardo nació luego de una de esas separaciones.

No supe nada de ellos hasta hace un año y medio en que me enteré que su madre se había suicidado arrojándose a la calle desde un piso diecinueve, donde vivía. Eran las vísperas de Navidad y Bernardo recién había llegado de Boston con su flamante título de Licenciado en Artes.

Descriptivamente, su madre presentaba un síndrome maniaco

depresivo. Había estado varias veces internada. Atendida por prestigiosos psiquiatras, recibió múltiples tratamientos, desde psicoterapia hasta electroshocks, pasando por todo el espectro psicofarmacológico.

Todo este material acerca de la historia familiar casi no apareció en el transcurso de las entrevistas con Bernardo. No sé si fue porque él sabía que yo lo conocía de aquellos años o por alguna otra razón, como por ejemplo, una disociación propia de las características de su personalidad.

Concertamos dos entrevistas cuyo contenido es más o menos el que transcribiré a continuación. Al cabo de las mismas le propuse comenzar un tratamiento psicoanalítico de tres sesiones semanales, que él aceptó, poniendo reparos sólo en el aspecto económico, tema muy conflictivo para él, dado que era el padre quien pagaba el tratamiento.

Bernardo llegó puntual a la primera entrevista. Entró y echó una exhaustiva mirada al consultorio mientras caminaba lentamente hasta el sillón donde lo había invitado a sentarse. Me impresionó frío y distante, como frente a una experiencia extraña. A continuación comentó que hacía más de media hora que estaba esperando en la plaza de enfrente. Dijo que prefería esperar y no llegar tarde. Por lo particular de su entrada cabía la posibilidad de pensar que estuvo también inspeccionando el consultorio por fuera.

Planteó enseguida sus dificultades para “formar pareja”. Esto le preocupaba mucho. Se consideraba un muchacho “lindo”, con muchas condiciones, sexualmente muy apto y no entendía bien cómo no encontraba una “chica linda” que quisiera estar con él. Muchos de sus problemas serían distintos si tuviera novia. Hizo referencia a que otros chicos ni eran tan “lindos”, ni parecían tan preparados. El era “alto y buen mozo”, había estudiado en París y en Boston, pintaba, tocaba la batería, era fotógrafo, hablaba varios idiomas... No se explicaba bien qué pasaba. Había “estúpidos” que tenían “novias muy lindas”. Era particularmente despreciativo y soberbio al hacer estos comentarios.

Su única relación más o menos duradera había sido con una adolescente francesa, Stefanie, que conoció durante unas vacaciones en Suiza. Cuando ella regresó a su casa, en el sur de Francia, Bernardo la siguió y logró instalarse allí, con cierto beneplácito de los padres de la muchacha. Luego hicieron un viaje

juntos en auto y tuvieron relaciones sexuales. Ella era virgen y muy tímida. El se había iniciado con una prostituta a los quince años, antes de viajar a París. Desde entonces no había vuelto a tener relaciones sexuales. Cuando regresó a Boston, donde estaba estudiando, fue ella quien lo siguió. Convivieron unos meses hasta que en un viaje de sus padres, una violenta reacción de su madre contra Stefanie al verla salir del cuarto de su hijo, terminó prácticamente la relación. Pocos días después ella regresó a Francia y nunca más se vieron. Relató esta situación con un leve fastidio, como si no le hubiera importado demasiado.

Más tarde tuvo otras relaciones pasajeras con “chicas no muy lindas”, como “descarga sexual”. Habían pasado más de siete meses y él consideraba esto como algo muy anormal. Algunas chicas parecían tener interés en él, pero una se parecía a Fito Páez, a otra se le veían los dientes feos cuando se reía, finalmente una tercera parecía no entender cómo él no trabajaba. Algunas, con las que él había estado, lo desilusionaban cuando les descubrían imperfecciones en la piel o en sus cuerpos. De modo que el panorama era bastante sombrío.

A esta altura yo pensaba que si bien era una persona de rasgos armónicos y podía decirse que formalmente era buen mozo, la falta de matices emocionales, lo estereotipado de sus gestos, su expresión rígida, lo hacían poco bello. Las escasas veces en que esbozó una sonrisa me impresionó como algo cercano a una mueca. Esto era complementario con la frialdad, casi mecánica, con la que hablaba de sus vínculos. Sin embargo, al finalizar la primera entrevista, cuando lo despedía en la puerta del consultorio, me sorprendió con un comentario elogioso respecto del mismo y la pregunta de si todavía habría unidades en venta (era notorio que se trataba de un edificio recién estrenado). Me sorprendió porque pareció más próximo. Pensé que querer vivir allí podría significar querer instalarse en el tratamiento. Intuí un aspecto más tierno. Pero, al mismo tiempo, esta necesidad de continencia, poco reconocida por él, que tal vez estaba desplazada a la preocupación por tener novia o al menos relaciones sexuales, surgía como “transformación inmobiliaria”. Esto era quizás, un producto de la desafectivización y, en parte, expresión de posesividad.

El otro problema que lo aquejaba era su imposibilidad de trabajar. Se sentía un mantenido del padre. Hacía intentos aisla-

dos con sus conocimientos de fotografía, pero llegado el momento no parecía tener interés en concretar las oportunidades. Pensaba que en este país a nadie le interesaba el arte y un artista era alguien a quien se desvalorizaba porque no ganaba dinero y al que siempre se le preguntaba de qué trabajaba. Él decía admirar a su padre, quién, con esfuerzo, había hecho una respetable fortuna fabricando bolsas de arpillera. Al mismo tiempo se sentía como su madre, una abogada que nunca pudo trabajar, pusilánime e inútil, al punto de pensar que podía terminar como ella.

El no quería vivir en este país, en esta ciudad, pero sus hermanos insistían en que debía quedarse y él se reconocía muy influenciado. Siempre estaba en la duda entre establecerse definitivamente en Buenos Aires o irse a vivir a Francia o Inglaterra donde tenía algunos amigos y algunos contactos. Esta ciudad estaba muy sucia y contaminada, no se podía respirar. Él no merecía llenarse los pulmones con este aire tóxico. Odiaba a las personas, a nadie parecía importarle nada y cuando él se quejaba de estas “catástrofes” no era tomado demasiado en cuenta, ni siquiera por su familia.

Por último y ante mi requerimiento contó cosas referidas a su historia, siempre en aquel clima predominante de fría queja.

Cursó el ciclo primario en el Liceo Francés, en Buenos Aires. Era buen alumno, pero muy tímido. No le gustaban los deportes y sus compañeros lo burlaban, lo excluían y frecuentemente le pegaban. Iba asustado. No podía defenderse. Sólo lloraba y corría. El segundo año lo hizo en otro colegio, pero volvieron a pasarle las mismas cosas. A mediados del segundo año viajó a París con su padre para seguir estudiando allá. Respecto de su madre no tenía muchos recuerdos. Siempre estaba enferma. A veces sentía que la odiaba, aún hoy. El padre iba y venía de París según el estado de salud de ella.

Green: *¿Qué es lo que quiere decir con esto?*

Analista: Cuando la mamá de Bernardo estaba mejor, el papá viajaba a París; cuando empeoraba, el papá volvía a Buenos Aires.

Green: *¿Por qué el padre estaba en París, era un profesional?*

Analista: No, aparentemente era un lugar donde él aspiraba vivir permanentemente.

Bernardo vivía solo durante algunos períodos de tiempo. El departamento que alquilaban era lo suficientemente cómodo y confortable para alojarlos a todos cuando viajaban. La única relación familiar cuando no estaban los padres era una tía paterna que vivía desde joven en París, y que tampoco parecía próxima. Ella trabajaba con artistas plásticos y pintaba. Bernardo tenía pocos amigos, parecidos a él. No salían, no frecuentaban lugares de jóvenes, no iban a bailar. Leían, escuchaban rock sinfónico o iban al cine. En las vacaciones viajaba por Europa con alguno de ellos o con sus hermanos y pasaba algún tiempo en Buenos Aires. Al finalizar el ciclo secundario entre todos decidieron que lo mejor era que siguiera estudiando en USA. Bernardo mejoró su inglés en las vacaciones previas e ingresó a una universidad en Boston. Luego de un intento fallido en arquitectura, estudió la licenciatura en arte y terminó su carrera en tres años. Tenía la intención y la ilusión de irse a trabajar a Francia, pero fue “engañado” por personal de la Universidad que le prometió contactos que nunca le consiguieron.

Green: *¿Personal de qué Universidad?*

Analista: De Boston. Este episodio es contemporáneo al suicidio de su madre, al que no se refirió específicamente y sólo lo mencionó desde un punto de vista cronológico. En 1993 se instaló en Buenos Aires en un pequeño departamento céntrico, propiedad que le correspondió tras la muerte de su madre.

Durante 1993 comenzó una psicoterapia que rápidamente fue descalificada al no obtener cambios. Concurrió también a distintos grupos de autoayuda a los que calificó de “basura”. Concurrió a un taller de pintura, estudia cine y toca la batería, pero ninguna de estas actividades parece satisfacerlo. Pasa bastante tiempo con su padre al que le cuenta todas sus frustraciones y por quien se siente muy influenciado

Green: *¿Qué explicación da Bernardo de haber renunciado a vivir en USA y en Europa, y de su regreso a Buenos Aires?*

Analista: La explicación fue que sus hermanos insisten mucho en que se quede a vivir aquí, en el seno de la familia, que aquí ellos lo pueden ayudar a encontrar trabajo y a desenvolverse. De todos modos él está pensando permanentemente en volver a vivir en Europa. Hubo una tercera entrevista donde convinimos el contrato de trabajo, tres sesiones y los días que pudimos arreglar fueron martes, miércoles y viernes. La última entrevista cuando arreglamos la manera de trabajar fue un miércoles. Yo le ofrecí comenzar la semana siguiente pero él me pidió empezar esa misma semana, el viernes.

Green: *¿Cuál es su impresión al cabo de las tres entrevistas? Puede decir algo sobre la necesidad que Ud. sintió de tener tres entrevistas o es su manera habitual. ¿Cuál fue la visión que Ud. tuvo del modo que el análisis se presentaría y hacia dónde pensaba que el análisis iba a dirigirse?*

Analista: Habitualmente yo tomo dos entrevistas y una tercera donde convengo la manera de trabajar. Mi impresión con él era que a mí me iba a resultar muy difícil satisfacerlo. Me impresionó como una persona muy urgida, con una demanda de cambios frente a situaciones que para él eran muy acuciantes, muy urgentes, como por ejemplo tener novia o tener un trabajo, a punto tal que yo me encontré alguna vez pensando que podría decirle esto, aunque no se lo dije nunca: por qué una persona de 23 años estaba tan urgida en trabajar o tener novia, cuando en realidad, en nuestro medio, lo habitual es que a esa edad estén estudiando o se estén formando. Sobre todo en una persona de su nivel socio económico y cultural. Tenía particular urgencia, transmitía una sensación de inutilidad, se sentía vacío e inútil en la vida. Me impresionó como una persona deprimida, deprimido narcisísticamente. También como muy susceptible, poniendo mucha distancia. Por eso me sorprendió cuando al cabo de la primera entrevista, con casi una sonrisa elogió el consultorio y me preguntó si había algún departamento en venta. En ese momento me despertó cierta ternura, me impresionó como un aspecto más tierno o más próximo de él.

Green: *¿Alguien quiere efectuar alguna pregunta o*

expresar una opinión sobre lo que el analista expuso?

Participante: Me impresiona el tema de vivir en París, en relación al padre. Me preguntaba si no habría en la historia del padre un problema de inmigración, de alguna situación traumática en la historia familiar, sobre todo en relación al problema del cambio inmobiliario. Mobiliario tiene que ver con nobiliario en el sentido de tradición. Me pregunto también qué efecto tendrá esto sobre la transferencia, relacionado con el cambio inmobiliario del analista.

Green: *Encuentro interesante lo que Ud. dice. ¿Pero no cree que no hace más que desplazar el problema al pensar que tal vez haya alguna relación con la inmigración? ¿No piensa que tenemos otros elementos en el material para tomar en consideración algo que esté más directamente ligado al mundo interior del paciente?*

Participante: Creo que es parte del mundo interior del paciente. Es el elemento que más me llamó la atención. No el único, pero está planteado de entrada: un chico de quince años que vivió solo en París.

Green: *Por favor, no retroceda. Si usted sacó a la luz este elemento es que en su mente éste juega un papel central. No me diga ahora que también hay otros elementos. Cuando tomamos un problema central sabemos que hay otros elementos, pero eso no quita nada a la centralidad del problema.*

Participante: Yo pensé “inmobiliario” como lo inmóvil, como la búsqueda de cosas que no se muevan, como la fotografía y el dibujo, donde se retiene la imagen fugitiva. Pensé que este chico nació entre las separaciones de los padres y que la vuelta de él a Buenos Aires está ligada a su dificultad de formar pareja.

Participante: Quisiera que el Dr. Green nos diga unas palabras sobre dos cosas que se juntan en este caso. Una se refiere al problema del espacio; la vez anterior él habló de los pacientes que

entran y se fijan en el espacio. La otra es la conectada con la sublimación.

Green: *Yo creo que antes de abordar cuestiones de detalles hay algo aquí muy revelador. El analista experimenta la necesidad de dar un cierto número de elementos que supone van a aclarar el trabajo analítico que él va a hacer y que va a exponer. Lo que se dice en las entrevistas preliminares (sabemos perfectamente que no estamos todavía en el análisis), pero tenemos, sin embargo, la impresión que lo que ocurre en ellas, permite sacar a luz algo que va a construirse en nuestra mente como una constelación, en la que nosotros situamos al paciente, su problema y su demanda. Podemos compararla con una especie de trabajo preconciente sobre los datos que el paciente trae. Nosotros estamos aquí, ustedes y yo en una situación de igualdad absoluta. No estamos como el analista, ya que él conoce lo que va a seguir. En cuanto a mí, me rehusó siempre a tener una comunicación previa del material; entonces tenemos aquí una situación muy experimental y muy reveladora. Lo que me sorprende es que no sean las mismas cosas las que los sorprenden a ustedes y a mí. Por ejemplo, si yo me vuelvo hacia el analista, puedo estar de acuerdo con su manera general de enfocar las cosas. Pero me parece que él está atrasado en relación a todo lo que él nos dijo. Tengo un poco la impresión que, en lugar de buscar desde las entrevistas preliminares aquello que contradice su visión conciente, y que debería despertar nuestra atención, vamos en el mismo sentido que su visión conciente, es decir que nos arriesgamos a ir en el mismo sentido que una transferencia de defensa. ¿Cómo se puede decir que tenemos que tratar con un joven apurado y que está tan deseoso de formar una pareja, cuando nos enteramos que después de haber tenido **una relación sexual**, detuvo su actividad sexual? ¿Es realmente esto mostrar que uno está apurado?*

¿Cómo comprender a este muchacho que también quiere tener éxito desde el punto de vista profesional?

Esto nos plantea el problema de la sublimación ya que sus estudios y sus intereses oficiales están del lado del arte, y lo único que parece interesarle es el rock y el cine, actividades en las que la mayor parte del tiempo está en una situación pasiva y se hace inyectar en las orejas y en los ojos datos que están en contradicción con sus intereses sublimatorios. Es cierto que él también hace un poco de música, pero ¿acaso tenemos la impresión que está verdaderamente comprometido con la música? No tenemos esa impresión. Entonces, ... ¿por qué volvió a Buenos Aires? Porque los hermanos insistieron, dice. ¿Uds. creen eso? En el momento que él quiso partir, también se hicieron trámites para que se quede. Entonces me dicen que esto tiene relación con el padre. Estoy de acuerdo que hay allí una identificación superficial, idealizada, en relación a la imagen de su padre. Solamente que es un padre que no vacila en aceptar dejar a su hijo de 16 años en una ciudad totalmente extranjera. Realmente nos preguntamos qué idea tiene el padre sobre la adolescencia. La razón por la cual volvió a Buenos Aires es que desde que su madre murió, Buenos Aires ya no apesta. Estoy igualmente sorprendido que toda la discusión no tome en consideración la psicosis maníaco depresiva de la madre. Tal vez ustedes crean que lo único que nos interesa es el mundo interior del paciente. Pero la cuestión que se plantea es saber si tenemos el mismo mundo interior cuando tenemos una madre maníaco depresiva que cuando tenemos una madre que no lo es. Estoy muy sorprendido, aunque usted lo dice, encontramos en su boca exactamente lo que la madre decía de ella misma: que ella se sentía inútil, que hizo estudios pero nunca ejerció su profesión de abogada, pero, que por otro lado tiene una hija que hizo los mismos estudios y que llegó a ser abogada. El paciente no está lejos de encontrarse en la misma situación que su madre. Estoy igualmente sorprendido de que usted no parezca darle una importancia simbólica al hecho que el muchacho llegue muy orgulloso con su diploma y que sea precisamente ese momento el que la madre

elige para tirarse por la ventana. Por otro lado se dice que todas las informaciones que tenemos sobre la madre (y tenemos buenas razones para saber que él sabe que el analista las conoce), él no las aborda. Es decir que entre él y el analista hay, desde un comienzo, lo que llamamos un “no dicho”. No conocemos la naturaleza de ese “no dicho”, pero eso quiere decir que en una relación que va a establecer con un objeto que tiene una cierta importancia en la proximidad, hay algo que no puede ser abordado; es decir que hacemos como si eso no existiese. El analista lo interpreta en relación con su frialdad, pero creo que hay que ir un poco más lejos. Tenemos todas las razones para pensar que, en efecto, este paciente se organizó de un modo narcisístico muy marcado. (Podemos pensar que afrontó una situación con una madre, de la cual tenemos todo tipo de razones para imaginar que tuvo períodos en que no estaba disponible, concentrada en su propia depresión), lo que se llama todavía en el vocabulario freudiano una neurosis narcisista. Toda una organización interna que consistió en dejar de lado lo que es importante desde el punto de vista afectivo, todo lo que concierne al deseo de amar y de ser amado, y por supuesto, la manera en que buscó una salida entre sus deseos y sus frustraciones, al dejar de lado todo esto, para privilegiar la noción de bello o no bello y en relación a eso, oponerles lo que no es bello, lo que es deforme, lo que comporta imperfección, lo que es feo y eso es todo. Esto explica, naturalmente, su orientación hacia el arte que reposa sobre fisuras enormes, y es también allí que yo diré que las investiduras de base no están aseguradas. No es para nada que yo piense que los artistas deben ser como nosotros, casados, formar una familia, tener niños y en conformidad con los otros. No pienso eso, pienso que cuando la investidura de base está allí, la orientación hacia una actividad artística llega a ser el objeto de un compromiso, que puede llegar hasta la muerte. El contexto debiera haberles hecho comprender en el mismo sentido que yo. Efectivamente, porque para lo burgueses que nosotros

somos, es difícil admitir que comprometerse a muerte con el camino del arte sea una manera de vivir muy interesante. Esto quiere decir que tal vez nosotros no estemos dispuestos a hacer el mismo sacrificio, pero justamente en él lo que comprobamos es que el arte aparece como un tipo de actividad que tiene por meta consolidar una cierta imagen de él mismo, y que le hace rechazar hacia el exterior todo lo que de esta imagen de él mismo reprime. Es él quien se siente feo o deformado, es él el que se siente habitado, en realidad, por un odio hacia la madre; él de hecho lo siente, pero no basta sentirlo. Lo que hace falta es saber por qué. Es para esto que sirve el análisis y es esto también lo que explica los aspectos contradictorios entre sus aspiraciones ideales y lo que efectivamente es capaz de realizar. Entonces, dos cosas: la primera para volver a la pregunta que me han hecho. Es efectivamente un comportamiento bastante típico de pacientes que presentan estructuras no neuróticas. No quiere decir que encontremos siempre este comportamiento, pero cuando se lo comprueba hay ocho chances sobre diez de que se trate de una estructura no neurótica. Este comportamiento consiste en acordar su interés al entorno en el cual vive el analista, antes que interesarse en el analista mismo, aquél de quien esperamos algo. En efecto, hay varias razones para este comportamiento; la primera es probar la familiaridad o no familiaridad del espacio en el cual acabamos de entrar. Es decir que detrás de eso hay una actitud de temor en relación a todo lo que se anticipa como nuevo, y una necesidad de hacerse una idea del objeto que es el analista, llevando su curiosidad no por sobre el analista, porque sería una investidura demasiado peligrosa, sino sobre el entorno. Lo que quiere decir es que corresponde a una cierta imagen del objeto que sería tolerable para él. Otra manera de considerar las cosas, pone menos el acento sobre lo desconocido y el temor, y más sobre una especie de relación mágica de captación de este entorno. Son hechos de este orden los que me llevaron a hacer una distinción entre el espacio

y el objeto, y a considerar que la organización que imagino de la construcción del psiquismo, es que lo que está proyectado sobre y en el espacio, precede a lo que se proyecta sobre el objeto. Aquellos entre ustedes que han hecho psiquiatría saben muy bien que en el momento de la instalación de un delirio, el fenómeno que se comprueba en primer lugar, es lo que llamamos el sentimiento xenopático del ambiente. Es decir que lo real deja de ser familiar, todo es objeto de desconfianza y esto aún antes de la designación del perseguidor. Bien entendido, no estamos en este contexto, pero hay algo ahí que consiste en hacer como si la relación entre su analista y su entorno pudiera sustituir la relación entre el analista y él mismo. Pero cuando el paciente le dice: “¿hay un departamento libre en el edificio”?, para mí es un muy mal signo. Es un signo de captación inmediata, de posesión mágica de los atributos del analista y de algo que, si queremos ponerlo en la cuenta de la identificación, no es en absoluto del orden de una identificación evolucionada, sino de una identificación primaria; en realidad, sin una distinción entre el objeto y el sujeto. Pero, evidentemente, en un sujeto que ha vivido esos períodos de separación de la madre, esos viajes y esas migraciones, esto adquiere valor pero lo adquiere justamente como contrapunto de las defensas superficiales que ha elaborado: la frialdad, la distancia. Esto muestra que estos mecanismos de frialdad y de distancia son una defensa contra un modo de identificación oral canibalística. Precisamente, la que encontramos en la depresión melancólica. Esto no quiere decir que el paciente tenga los mismos mecanismos de la madre, sino que ha elaborado esos mecanismos sobre un modelo en correspondencia al modelo maternal. El papá, a todo esto, da otra versión de las cosas. El papá está harto de esa mujer, con la cual él no se entiende, que está siempre enferma, que hay que llevar y sacar del hospital, ir a ver a los médicos, etc. El padre es el que ha querido alejarse del sufrimiento. No conocemos los detalles de las razones por las cuales él ama París, pero creo que

el padre soporta mal el haber hecho muy buenos negocios con las bolsas de papas. Entonces, el papá también trata de salir de ahí restableciendo una cierta imagen y yendo de nuevo a vivir a Europa, tal vez con una fantasía ancestral. Pero en realidad, vemos que esto no da lugar a una materialización tal que su vida tome otro rumbo. No crean que estoy en contra de los fabricantes de bolsas de yute. Es su negocio, no el mío. Pero cuando uno es fabricante de sacos de arpillera y uno ha hecho una fortuna con los sacos de yute, no se escupe en la sopa. Se puede negar, se dice: “Usted sabe, yo... Las bolsas de yute, yo... Pero mi verdadero interés es por Rembrandt...” (risas) Muy bien, cada cual hace como puede. Pero justamente, aquí hay algo que no funciona así.

Yo querría, antes de escuchar las sesiones, atraer vuestra atención sobre algo que nos ha sido dicho y que me parece extremadamente importante. Bernardo ha encontrado a Stefanie; la conoció; la siguió a su ciudad; después es ella quién vino a buscarlo. Lo menos que podemos decir es que hay ahí una situación de espera y de expectativa mutua. No parece haberlo movilizado mucho sobre el plano profesional, pero no estemos tan apurados, esperemos. La madre desembarca, se las toma violentamente con Stefanie. Stefanie ve que su amiguito no se mueve, y que frente a ese torrente agresivo se encuentra desamparada. ¡Ella se va! Lo que es importante en este asunto es que él ha hecho sufrir la violencia loca de la madre al otro. Y él volvió al punto de partida. Eso es un hecho central. Es por eso que estoy obligado a decir que manifiestamente no son las mismas cosas las que los impresionan a ustedes y a mí. No haré mas que un último comentario: es el problema de la fantasía de su nacimiento accidental, porque hay catorce años de diferencia entre él y su último hermano. Tenemos razones para suponer que, en relación al estado de la madre (que no se ha arreglado con el paso de los años), ha tenido que vérselas con una madre mucho más perturbada que sus hermanos, y que igualmente tuvo que arreglárselas

con una situación familiar mucho peor que sus hermanos y da la impresión de haber cargado con todo eso sobre sus hombros, prácticamente en un estado de soledad. Lo que llama la atención en su caso es el carácter de las quejas totalmente banales: “quiero casarme y trabajar”. No hay otros motivos para el análisis que éstos. Pero tiene una total inconciencia, o en todo caso quiere hacerle notar al analista cómo estos objetivos explícitos son un reflejo de la manera en la cual él se estructuró enteramente, en la negación banalizante y con un apoyo sobre una realidad exterior: “hay parejas que andan bien y parejas que no andan bien”, “hay gente que tiene éxito y gente que no”; pero que están muy lejos de su conflicto. Y el medio por el cual él evita ese conflicto, esta imagen idealizada de él mismo por la cual él piensa su manera de situarse en la realidad, de hecho es debida a un sentimiento de una gran impotencia interior.

Entonces, en efecto, la cuestión va a ser, frente a una estructura narcisística que tiene tantas razones para existir, ¿qué es lo que el análisis va a revelar de sus posibilidades de entrar en contacto con él mismo y con el objeto?

No soy profeta, planteo los problemas y espero. ¿Alguien quiere agregar algo?

Participante: Si bien usted espera, ¿el suicidio de la madre le preocuparía como un ingrediente a pensar en el comienzo del análisis?

Green: *Veó mal cómo yo podría fundir ese hecho en el medio de los otros, cuando es evidente que el paciente despliega tal sistema de lucha contra la depresión. Hay aquí como un malentendido que hay que disipar. El suicidio de la madre no es un hecho de la realidad. Es un elemento que viene a poner nuevamente en cuestión todo un equilibrio personal en la organización psíquica, con todo ese trabajo de lo negativo que el paciente ha llegado a hacer y que viene, tal vez, a recordar que la madre ha estado siempre muerta y*

todo el sistema que construyó para no tenerlo en cuenta, porque realmente, si la madre está ya muerta, ¿a qué se debió? Es imposible ver que el niño no puede no plantearse la pregunta que lo lleve a pensar que él es un objeto que no puede darle placer a la madre, no puede satisfacerla, no puede establecer ese lazo fundamental que podría ser que aquél que recibe la alegría, debe ser también él, aquél que la da. Y naturalmente, como él no es psicoanalista, no sabe que la alegría que uno experimenta es el resultado del encuentro con el deseo de recibir esa alegría, pero que implica que se puede ser testigo de la alegría que uno da. En consecuencia, es una especie de retorno. Cuando la madre muere, y sobre todo, el día que uno llega con el diploma, es una reactivación absolutamente significativa.

Puedo decirles algo antes de continuar: yo pasé una semana muy interesante en Buenos Aires, hemos tenido muchos intercambios, muchos diálogos pero manifiestamente diferimos sobre algo que es la concepción de base: no tenemos ustedes y yo, la misma idea de lo que es importante en la existencia. No tenemos la misma idea que permita explicar el encuadre que tenemos en la cabeza y que explica ¿por qué todo esto? ¿Por qué somos como somos? ¿Por qué hacemos lo que hacemos? ¿Por qué estamos contentos o no? Hay ahí parámetros esenciales. Es lo que trato de incluir en las conferencias, pero son cosas de las cuales no podemos estar convencidos fácilmente porque toca a los fundamentos mismos de vuestra concepción de la vida y de la mía. Para dar tres ejemplos: podemos pensar que la guía esencial de la vida es la búsqueda de la seguridad; podemos pensar también que la guía esencial de la vida es reparar el mal que hemos hecho a nuestros objetos. No estoy de acuerdo con la primera concepción ni con la segunda, porque son concepciones que nos interesan como negativo. En la primera concepción no hay angustia, no hay historia. ¿Es eso lo que explica, lo que me impulsa a vivir? La segunda concepción, la reparación del daño a los objetos inter-

nos: ¿es lo que explica la alegría de vivir? Pongo en primer plano como buen francés que soy, una concepción que pone en primer término al deseo. Es decir, qué es lo que nos empuja, qué es lo que nos interesa, qué es lo que nos cautiva, qué es lo que nos captura. Entiendo por supuesto que la respuesta no es unívoca porque la propiedad esencial de lo humano es la diversidad y toda la cuestión es saber si podemos gozar de esta diversidad y encontrar su lugar en un sistema que nos dé esa libertad.

Cuando usted plantea la cuestión de la muerte de la madre, no es que no me interese la cuestión de que la fantasía se convierte en una realidad y naturalmente que yo creo que eso cuenta. En tanto que hecho, viene forzosamente a sobreinvertir uno de los puntos de una estructura psíquica en red, pero donde no podemos decir que el problema de la muerte es un problema como otros; en realidad, todo esto se aclara por el conflicto mayor entre la creación y la destrucción.

Primera sesión del tratamiento:

Llega puntualmente.

Paciente: Hoy de nuevo llegué media hora tarde... temprano. Nunca sé cuánto se tarda.

Analista: Tuvo temor de llegar tarde, o tal vez la impresión de que llegaba tarde.

Paciente: Si, tengo... No tendría justificativo llegar tarde acá, es preferible hacer tiempo por acá media hora, a llegar tarde.

Ayer estaba contento porque estoy por terminar un cuadro... le dije al maestro si valdría la pena ir tres en vez de dos veces por semana al taller. Me dijo que no era necesario y que depende de lo que uno trabaje ahí, o pueda trabajar en casa. Me quedo prácticamente todo el día, los martes y los jueves y a veces los sábados, desde la una, una y media, hasta las ocho de la noche. El maestro llega a las once, no hay problemas de espacio,... y porque él es así...

Una vez fui a lo de J. D. (otro pintor) que tiene el taller por

Paternal. Está lleno de gente, es algo más comercial, a la hora de irse hay que irse. Me siento mucho más cómodo acá, lo aprecio mucho más a Carlos, tiene mucha paciencia. Hay una chica que es insoportable. Pierde las cosas, no puede hacer nada sola, yo igual cuando pinto no le doy bolilla, estoy en otro cuarto. Y ayer cuando salí del taller pensaba que una cosa que resolvería mis problemas sería dedicarme de lleno a la pintura, es más fácil que trabajar en fotografía... en la pintura uno es su propio jefe. Eso me interesó.

Analista: Parece que está describiendo un lugar confortable, con un buen maestro, con mucha paciencia (pensando en sus fantasías respecto del análisis, sus expectativas, y en aquella pregunta al irse después de la primera entrevista).

Paciente: (interrumpiendo al analista) Sí, y al mismo tiempo me parece que estoy perdiendo el tiempo ahí... Por ahí me falta paciencia... toda la gente está tranquila, yo estoy siempre insatisfecho.

Analista: Le decía algo referido a un lugar confortable, pero de golpe se puso un poco impaciente y aquel lugar confortable ya no parecía tan bueno. Pero quizás también esté expresando una expectativa respecto de mí: usted se declara sin paciencia y yo voy a tener que tenerla por los dos, como Carlos.

Paciente: Yo admiro a Carlos, él está tres veces por semana ahí y no pinta ahí..., no creo que pinte cuatro veces por semana, debe pintar tres veces, y él es un pintor en serio; pensaba que no necesitaba pintar todos los días. Un trabajo, un oficio, uno tiene que hacerlo todos los días.

A mí me molesta ser un mantenido... Un obrero ahora está ahí golpeando (referencia a una obra en construcción al lado del consultorio y el ruido de golpes que proviene de la misma), trabaja todo el día... yo me siento menos que un obrero. Hoy a la mañana iba a ir a la revista "Lugares" a llevar las diapositivas de Tandil, EE.UU. y Francia, pero ayer me acosté tarde y hoy me demoré con otras cosas y no fui porque no terminé de seleccionarlas. Me hice de comer, estuve leyendo no sé cuántas horas la revista "Segunda mano" y quedé con los ojos bastante cansados..., y una

cosa que me quedó en la cabeza... es que hace rato que quiero un perro para que me haga compañía. En la "Segunda mano" regalaban un cachorro mezcla de doberman y manto negro, llamé por teléfono y no contestaba nadie. En mi familia nunca querían tener un perro, una vez tuve una gata, pero después mi papá la echó. Yo tengo problemas con el lugar que es chico y queda en el centro; pero lo podría sacar, llevarlo a pasear y pasearía yo también. Después si crece mucho se lo puedo dar a mi hermano que tiene casa con jardín. Lo podría llevar al taller. En casa si salgo lo tendría que dejar encerrado en la cocina, puede ser cruel, pero no creo que le haga mal... Podría ser un cachorro... no es el ambiente ideal, tampoco es para mí el ambiente ideal.

Analista: Carlos es un pintor en serio; al lado hay obreros trabajando; de hecho yo estoy aquí trabajando y Ud. se siente entonces disminuido, perdiendo el tiempo con la "Segunda mano", buscando algo de compañía (me impactó la imagen de su soledad. Como un bebito solo mirando sus manitos).

Paciente: Ese cuadro lo vi antes..., ¿es original?

Analista: Tal vez lo que le dije le sonó familiar, y quiere saber si es genuino, si es algo dedicado para Ud. o se lo digo a todos los pacientes.

Paciente: No me disgusta... A mí no me gusta la persona humana, pero cuando no pongo la persona humana en un cuadro me parece que falta algo. (Se trata de una serigrafía de un ombú, no hay ninguna persona, es solamente un árbol y un campo).

Analista: ¿Por qué cree que no le gusta la persona humana? (había estado hablando de perritos y de compañía)

Paciente: Pienso que es la ciudad que me hace detestar realmente a los hombres... El hecho de que haya tantos no me deja apreciar a ninguno, por eso me siento más cómodo en un lugar apartado, como el taller, pero al mismo tiempo tengo la sensación que no estoy haciendo nada productivo; quisiera que ya esté todo resuelto, que ya tenga pareja, casa, hijos, pero me parece que todo eso está muy lejos.

Analista: Tal vez esté sintiendo que no estamos siendo muy productivos ahora o que con la paciencia de Carlos o la mía no va a alcanzar, no vamos a poder con su impaciencia y esto lo hace sentir desesperanzado.

Paciente: Carlos tiene paciencia con él y con los demás, yo no tendría esa paciencia. El algo le tiene que decir a los alumnos y algo acertado, él se da cuenta lo que le falta al cuadro. A veces me molesta, pero si sigo la recomendación de él la cosa cambia. Eso me molesta porque me digo que me gustaría darme cuenta yo solo. Ayer pintaba un cuadro de una chica desnuda con las piernas flexionadas y los brazos tomando las piernas, no se le ve nada, en rosa y rojo, él la miró un rato y me dijo que le ponga naranja porque la iluminación venía de una lámpara en el cabezal de la cama y cambió totalmente.

Analista: Usted ahora me aclara algo más, si lo que necesita no sale de Ud., le molesta; tal vez porque lo haga sentir disminuido, pero al mismo tiempo admira eso y entonces se le arma un lío.

Paciente: Y otra cosa que siento es que me respetan, que me valoran, y otra cosa que no me gusta decir, pero... mi pintura me gusta más que la de los otros, me parece que soy mejor que los demás y eso me hace sentir bien, no desvalorizado.

El otro día mi papá me destruyó bastante con la música. Me dijo que por qué tocaba batería y no otro instrumento más fácil de transportar o tocar entre amigos, la guitarra por ejemplo. Yo le dije que ya intenté con la guitarra y no tuve más ganas y abandoné. Batería aprendí yo solo, escuchando, viendo, creo que soy bueno, no leo partituras, podría aprender... en el grupo donde toco están satisfechos conmigo. Mi papá me dijo que la música que hacemos es una porquería. El vino el otro día a un pub en Palermo a escuchar; yo le pregunté por la batería y me dijo que lo mío estaba bien pero que la música era una porquería.

Analista: Le aviso que se terminó la sesión y me dice que al final le resultó larga, que pensaba que se iba a terminar más rápido.

Green: *¿Qué es lo que piensa de la sesión?*

Analista: Puedo tratar de reproducir de alguna manera mis sentimientos contratransferenciales. Me sentí apretado. Pensé que él estaba hablando del consultorio, del espacio, del tratamiento, haciendo un parangón con el taller y el maestro, pero que al mismo tiempo que él planteaba una cierta confortabilidad en estos lugares, se me ocurría que le resultaba molesto necesitar un maestro o un analista, y me surgió muy espontáneamente esto de que se le arma un lío, porque por una lado él necesita algo que al necesitarlo o recibirlo tiene la paradoja de hacerlo sentir mal.

Green: *¿Alguna opinión?*

Participante: A mí me llamó la atención cuando él, al hablar del arte menciona el taller de pintura y su incomodidad con esa compañera, a la que tiene que dejar en otro cuarto. Pienso que es un aspecto femenino de él mismo que tiene que dejar afuera porque podría traerle conflicto ya que, probablemente haya algo del orden de un deseo en relación al analista.

Green: *Hace un momento, traté de adoptar un perfil bajo, hasta que la importancia central que yo daba a la muerte de la madre vino a obligarme a explicar los paradigmas esenciales que son diferentes entre nosotros y que hacen que nuestro entendimiento, es decir no solamente la escucha, sino la organización de la mente, tiene como resultado que nuestros referentes sean diferentes. Dejé de lado algo que yo pensaba porque me dije: "si yo digo esto antes de la sesión, van a decir: esto es psiquiatría, no es psicoanálisis". Pienso que hoy en 1994, junto a las grandes opciones de las que he hablado, se plantea la cuestión de saber cómo pensamos la organización del psiquismo, de las personas que nos consultan. La gente que nos consulta hoy casi nunca presenta los rasgos característicos que se observan en las neurosis y no presenta tampoco los rasgos característicos que se observan en la psicosis. Esto nos ha llevado a desinteresarnos por toda referencia a las estructuras. Es decir que no hemos adoptado la actitud correcta en cuanto a estas estructuras:*

considerarlas como modelos ideales que tienen valor porque cuando se las examina se tiene la impresión de una cierta lógica y una cierta coherencia en la relación entre la teoría y esas organizaciones clínicas. En vez de adoptar la posibilidad de utilizar esos modelos de referencias y hacerlos jugar en los casos individuales para tratar de explicar las diferencias con el modelo ideal, hemos decidido: ¡Ya no más estructuras! Creo que esto pone al analista en la desorientación más total. Entendámonos, no son esas estructuras las que permiten escuchar el material en su singularidad, pero no es inútil tener también un mínimo de encuadre, que permite ver los ejes que intervienen en esas estructuras, y cómo van a jugar en el individuo bajo la presión de la reactivación por la transferencia.

Desde 1924 –hace ya 70 años–, gracias a Abraham sabemos que los episodios intercríticos de la melancolía, en la enfermedad maniaco depresiva, son de naturaleza aproximada a estructuras obsesivas. Abraham no dio todas las aclaraciones que permiten pasar de una a otra. De todas maneras, sabemos que tenemos que ver aquí una prevalencia de la relación de objeto narcisístico. Sabemos, al contrario, que en la neurosis obsesiva existe un anudamiento particularmente importante con la realidad. Sabemos también que en la neurosis obsesiva, me disculpo de recordarles cosas tan elementales, tenemos que vérnosla con la regresión sádico anal. ¿Cuál es la particularidad de este paciente? Este paciente tiene un objeto materno atacado de psicosis maniaco depresiva, en consecuencia con episodios intercríticos obsesivos. Tenemos razones para pensar que la relación fundamental de objeto, cuando éste estaba bien, es con una madre que emplea mecanismos obsesivos. Pero de vez en cuando la madre desaparecía. La cuestión es saber cómo, un tal sujeto puede arreglarse con esto. Si ahora nos dirigimos al paciente tal como aparece, veremos que hay dos sectores esenciales: un sector totalmente mayor e importante que es su organización narcisística con una idealización de su propia imagen. En relación al otro

*sector, cuando él entra en relación con un objeto y más particularmente con un objeto femenino, vemos reaparecer la analidad mayor. El objeto es feo, imperfecto, deformado, etc. La diferencia con la estructura anal, es que hay en él otro aspecto en su relación con el objeto que está vinculado con su madre. Para comprenderlo hay que recordar una frase de Freud: fuerte fijación, débil investidura del objeto. Es decir que la fijación es oral, es anal, pero lo que importa es que cuando el objeto decepciona, queda desinvertido, vuelta al narcisismo. El narcisismo será el encargado de administrar los aspectos conflictivos de la relación de objeto. El narcisismo es quien tiene que resolver, a su nivel, el conflicto inconsciente con el objeto. Es en ese momento que el objeto puede ser amenazado, y aquí, es el Dr. Green que lo dice, lo que se pone en juego es la relación entre narcisismo positivo y narcisismo negativo. Vemos la manera como él se las arregló: fue por la sublimación a través de la pintura. No tengo necesidad de recordarle los lazos que hay entre la pintura y la analidad. Sólo que, en el paciente no está en relación únicamente con la sublimación de la analidad, sino también con el condicionamiento narcisístico. En la medida en que efectivamente la cuestión del encuadre nos permite reencontrar la problemática del espacio a la que aludimos, cuando uno lo escucha el paciente dice cosas fabulosas: dice que desde que él sale del cuadro, **falta algo**. Aquí verdaderamente es necesario tener imaginación psicoanalítica. Es como si el paciente dijese que el objeto más vivo y más completo está en el cuadro. Pero está solo y si sale del cuadro y tiene que vérselas con objetos vivos, no según él, sino según los otros, **falta algo**. Esa falta de algo se dirige tanto a su imagen narcisística como a su relación con el objeto. Es decir que el objeto está siempre en “amenaza de pérdida”, en posición de ser “capaz de faltar”. Lo que es interesante, es que no comprende que la pintura es el medio que él encontró para tener el sentimiento de que así no podría faltarle nada. Pero naturalmente, esto no se sostiene porque en relación a*

las identificaciones hay también un padre. Ustedes ven qué maravilloso es el psicoanálisis. Cuando desemboca al final de la sesión y aborda la cuestión de la música y la búsqueda del contacto libidinal con el objeto parental, su padre le dice: “por qué no tocás un instrumento que puedas transportar a París”. Le dice: “lo que hacés no está mal, pero tu música es una mierda”. Ustedes ven bien que el paciente sabe de lo que habla. Pero si ustedes se dejan atrapar por un juego estrictamente interpersonal, yo creo que arriesgan equivocarse en todas las etapas. Yo voy a tratar de demostrarles que, efectivamente, en la clínica de la sesión, no hay jamás mojonos seguros y únicos. Siempre tendrán que elegir entre lo que les parece significativo, entre tres o cuatro significaciones mayores.

El analista nos ha dado su versión y yo voy a tratar de darles la mía. Pero mientras les doy la mía, tienen que mantener en algún lugar de la mente, sin pensarlo, que todo esté ahí.

El paciente comienza la sesión hablando de “llegar tarde”, “llegar por anticipado”. El analista (no sé si lo pensó en ese momento, o después de lo que yo dije) reacciona diciendo que efectivamente llegó tarde. Pero el hecho que dijera que estaba llegando temprano, nos hace comprender que en relación a la transferencia, esa pareja de opuestos nos muestra que, en realidad, está en una gran espera, pero que no puede admitirla porque eso sería anudar una proximidad demasiado importante desde la primera frase. Explica enseguida que no quiere dañar al analista, no se hace eso de llegar tarde, es poco cortés, es agresivo. Y después habla del cuadro y queda completamente claro que esa asociación en él, tiene el valor de encontrar el medio de hablar a la vez de su mundo interior y del cuadro que va a construirse en el setting. La prueba evidente es que hay que ir ¿tres o dos veces por semana? Y hace una referencia que permite pensar que en el comienzo de la sesión, la transferencia paterna superficial domina. Pero en relación con esta historia de ir dos o tres veces por semana, en realidad, él explica que está allí

prácticamente todo el día. Es decir que vamos a ver con la continuación de la sesión que esto va a comprobarse con todos los pensamientos concernientes al perro (“¿qué hacemos con el perro?”), y él explica su deseo de estar allí con el analista todo el tiempo. En ese momento, existe una microbáscula del lado de la madre, cambió la asociación. En ese momento lo que se presenta a la mente es, al contrario, el carácter de limitación de los intercambios analíticos: cuando es la hora es la hora y hay que irse. En relación con lo que acabo de decir, una relación mucho más prolongada, se introduce la noción de que hay mucha gente; esa es la gente que introduce entre el analista y él. Es una manera de decirle al analista: ¿puedo tenerle confianza o es que esto es solamente una historia comercial? Dicho en otros términos: Usted, ¿no es también comerciante de yute? Entonces, habla de Carlos. Quiero subrayar que dice: “yo estoy más cómodo, me gusta Carlos, tiene paciencia”. En realidad, de lo que el paciente habla no es de la paciencia, es de la posibilidad de retrasar, en relación a un vínculo muy vivo, demasiado vivo: mecanismo obsesivo. Pero inmediatamente él habla de la chica: ustedes piensan que es su aspecto femenino. Es posible, pero lo que me sorprende es sobre todo el aspecto insoportable, desordenado, que pierde sus cosas, que no puede hacer nada sola. Es decir que ahí está el niño que hay en él, más que la chica. Es justamente todo lo que el comienzo de la sesión no ha dejado aparecer inmediatamente y que sale únicamente en relación a la vecindad. Ahora, ¿entiende qué clase de vecino habría sido para usted? En este momento lo que él hace es mostrar cómo tuvo éxito en aislar eso; es decir: en el consultorio analítico la chica no está, pero podría estar. Podría entrometerse para sacarle sus cosas, etc., etc. Lo que es interesante es que hace eco con la frase del maestro que le dice: “Ud. puede venir dos veces, puede venir tres veces; lo importante es si Ud. hace mucho trabajo en casa”, ahora bien, él explica que en realidad en casa él va a ser perseguido por la chica. Pero explica que con la

pintura, a Dios gracias, uno se puede encerrar en los límites de la tela. La interpretación del analista entra directamente en la transferencia, pero insiste todavía sobre la paciencia. Después de todo lo que acabo de decir, ustedes comprenderán que la paciencia sólo tiene sentido en relación a su contrario. Y su contrario no es estar apurado, sino es ser insoportable, requerir atención, perder sus cosas, tener ganas de tomar las cosas de los otros, etc. Entonces, después de su intervención, que yo me permito denominar caritativa, él le contesta: "sí, pero yo tengo la impresión de que pierdo el tiempo". Es decir que él le explica que, en lo que a él le concierne, toda la agitación de la chica está en su interior y le da la impresión de sabotear lo que él quiere hacer. Y usted se colocó enseguida en la transferencia, y entonces todo lo que él dijo sobre llegar temprano o llegar tarde queda anulado por la tercera proposición, es decir que el problema no es llegar temprano o tarde, el problema es el sentimiento de que de todas maneras pierde su tiempo. Y ahí él pronuncia la primera frase verdaderamente significativa: "todo el mundo está siempre tranquilo y yo estoy siempre insatisfecho". ¿Qué podemos pensar? Podemos pensar que si no tiene acceso a la tranquilidad es porque de hecho la imagen de la tranquilidad para él es una imagen de muerte y que la agitación sirve para conjurar esta imagen de muerte. Entonces usted interpreta la manera en que él respondió a su interpretación. Usted dice que ese lugar ya no es confortable, usted comprueba el cambio pero no se pregunta si es su interpretación que la ha vuelto inconfortable. Ahí tenemos cierta posición que conocemos en el psicoanálisis donde uno tiene la sensación que los cambios no tienen que ver con la respuesta del objeto analista. A tal punto que, ciertos analistas totalmente geniales o que se consideran tales, piden que se les exponga el material sin las intervenciones del analista. Espero que sepan de quién yo hablo. Ahora bien, el analista retoma y dice que es él quien tiene que tener la paciencia por los dos. Yo creo que eso es cierto. Solamente

que hablando como Carlos usted orienta la transferencia hacia la transferencia de defensa, porque Carlos no nos interesa sino como representante de una imagen parental que es capaz de aportar apaciguamiento. El le dice: "sí, sí, a mí me gusta mucho Carlos. Carlos va tres veces por semana al taller. De otra manera, es como decir que él le responde, "¡Ah, usted hubiera preferido tener a Carlos como paciente más que tenerme a mí. El, al menos es capaz de pintar en su casa!". Y finalmente hace aparecer un nuevo aspecto significativo que no había aparecido hasta ahora: "no me gusta ser mantenido". Podemos considerar que es efectivamente la transferencia paterna que despierta en él el miedo a la posición homosexual pasiva. Inversión de la imagen lateral: no es ya la niñita insoportable, es el obrero que golpea al lado. Y ahí vemos bien que él está atormentado por la actividad fálica del padre; es decir que le dice "tengo miedo de hacerme penetrar por mi padre". Usted le interpreta en términos de valorización o desvalorización. Nueva agitación. A continuación, vemos el lado pulsional que apareció y que se orienta hacia estos aspectos sublimados que le permiten escaparse. Es decir que piensa que, evitando la relación homosexual estructurante con el padre va a poder restablecer su imagen de sí mismo. Entonces él fue a la revista con las diapositivas, pero se acostó tarde y no terminó de arreglarlas. He aquí la pequeña niña insoportable que reaparece y el tiempo que pierde en hacer y deshacer. Dice que comió y que después se puso a leer una revista que se llama Segunda mano. Si se toma el trabajo de decirlo es que algo significa. Eso nos lleva a pensar que, o bien todo lo que dijo hasta ahora es de segunda mano o bien que va a situarse en relación a lo que dirá, como alguien que viene en segundo lugar. Finalmente, todas estas vueltas lo llevan a decir, después de haber evocado al obrero penetrante: "yo quiero un bebé". Ahora, ¿por qué segunda mano? "Ahora sé porqué el primer bebé que yo quise tener, la gata, mi padre la tiró afuera". Y ahí él imagina el bebé ideal. El bebé al cual le dará un espacio y es

tan generoso con ese bebé que es capaz de cederlo a su hermano para que goce del espacio. Si no, hay que dejarlo encerrado en la cocina. **Es su propio encierro del cual les he hablado**, con esa madre indisponible y eso está subrayado. Y es ahí que dice una cosa importante: “es cruel pero no va a hacerle mal”. Son frases como éstas las que deben hacer pensar. Quiere decir que si uno tiene placer tocando la batería con una fantasía de golpear, hay cosas que son todavía más crueles, sin que se toque físicamente a la persona: lo que él sufrió, cuando sentía que la madre no estaba ahí; y dice: “no es lo ideal”. El analista interpreta en el sentido del narcisismo y el paciente cambia la asociación, mira el cuadro y pregunta si es original. ¿Se tiene una verdadera madre cuando esa madre desaparece? Aún cuando ella está ahí, desaparece. Es por eso que interroga al analista: “¿es usted un verdadero padre o bien es una copia de padre?”. Y ahí entra aún más profundamente en su conflicto: “yo no quiero al ser humano”. Cuando usted ve las cosas desarrollarse una tras otra, en ese momento usted comprende el sentido de lo que el paciente dice como el resultado de una serie de movimientos y contramovimientos y de desplazamientos que tienen un enorme valor revelador. Cuando decimos que cambia de tema, para nosotros no quiere decir que es una simple resistencia. **Una dirección realizada por la reunión del día**
Graciela Siciliano
 que dice, necesita tomar el camino que le permita decirlo, aún de una manera un poco deformada. Pero a usted le toca comprenderlo. Y es ahí que él dice, para mí, esta frase, capital: “yo pongo a la persona fuera del cuadro y me parece que le falta algo”. Esa será la frase clave de **segundo** el análisis, porque poner a una persona fuera del cuadro, corresponde a su arreglo narcisista, y en éste, falta algo. Como ya les dije, él sabe que odia a la madre, pero no sabe por qué. El muestra que en ese momento se siente improductivo y es eso lo que espera del analista: que la persona que pone fuera del cuadro siga viva. Hay un juego en la sublimación, es decir que mientras él habla de cuando él saca la persona del cuadro, va aparecer la cuestión de qué es lo que **falta en el cuadro**. En ese momento habla de un cuadro que hizo, de una mujer desnuda con las piernas flexionadas y los brazos alrededor de las piernas; **no se ve nada**. Está pintado en rosa y rojo; en ese momento es bien clara la impresión que provoca en él la visión del sexo femenino, lo perturba. Después el profesor llega y le dice: “no fijas la atención en el sexo femenino rosa y rojo, pon un poco de naranja porque la luz viene de allá”. Dicho de otra forma, un cambio de iluminación convierte al cuadro en algo menos traumático, porque la luz no está enteramente concentrada sobre ese sexo femenino. Pero sobre todo esta posición